

I. INTRODUCCIÓN

Dentro de los estudios de demografía histórica la nupcialidad es la variable que mayor interés despierta, dado que a través de ella se realiza una parte importante del control del crecimiento de la población. Se interpretaba como la condición social necesaria para la procreación y la formación de una familia, era un momento importante de paso. Se dice además que la nupcialidad es la menos natural de las variables demográficas, puesto que implica un acto voluntario que conlleva la formación de un nuevo hogar. Pero también es cierto, como nos recuerda Francisco García González que tampoco lo hacía de forma automática, pues una vez configurado un determinado sistema matrimonial todo un conjunto de condicionantes ecológicos y culturales tenderían a mantenerlo vigente y actuaba como mediatizada por unas causas más complejas que las puramente demográficas o económicas¹.

Por su parte la nupcialidad masculina guardaba mayor relación con la organización económica y la familia, que con el aspecto de la reproducción biológica, dado que antes de abandonar el hogar familiar era preciso tener garantizada la subsistencia. Tal vez por esta razón el sentimiento amoroso no era el primer dato a considerar y se intentaba buscar a la persona que garantizase un medio de vida. De ahí los matrimonios entre viudas ya mayores, pero con ciertos bienes, con muchachos menores que ellas. O el caso de mujeres muy jóvenes con viudos de edad ya avanzada y con medios suficientes para mantener el hogar.

Y en este núcleo familiar el principal cometido será la reproducción biológica, la procreación de los hijos que formarán parte de nuevas generaciones. Por todo ello existía una gran presión social hacia el matrimonio y se ensalzaban las virtudes de la mujer casada. En la literatura, desde *La perfecta casada* de Fray Luis de León, ha continuado hasta el siglo XX para que, especialmente la mujer, contrajese matrimonio². Era un aconteci-

¹ García González, F., 1998, págs. 133-34.

² Se puede constatar en poemas como el de Antonio Machado, que ensalza las virtudes de la mujer manchega, especialmente de casada:

“Es la mujer manchega garrida y bien plantada,
muy sobre si doncella, perfecta de casada.

.....

Y es del hogar manchego la musa ordenadora;
alinea los basares, los lienzos alcanfora;
las cuentas de la plaza anota en su diario,
cuenta garbanzos, cuenta las cuentas del rosario.